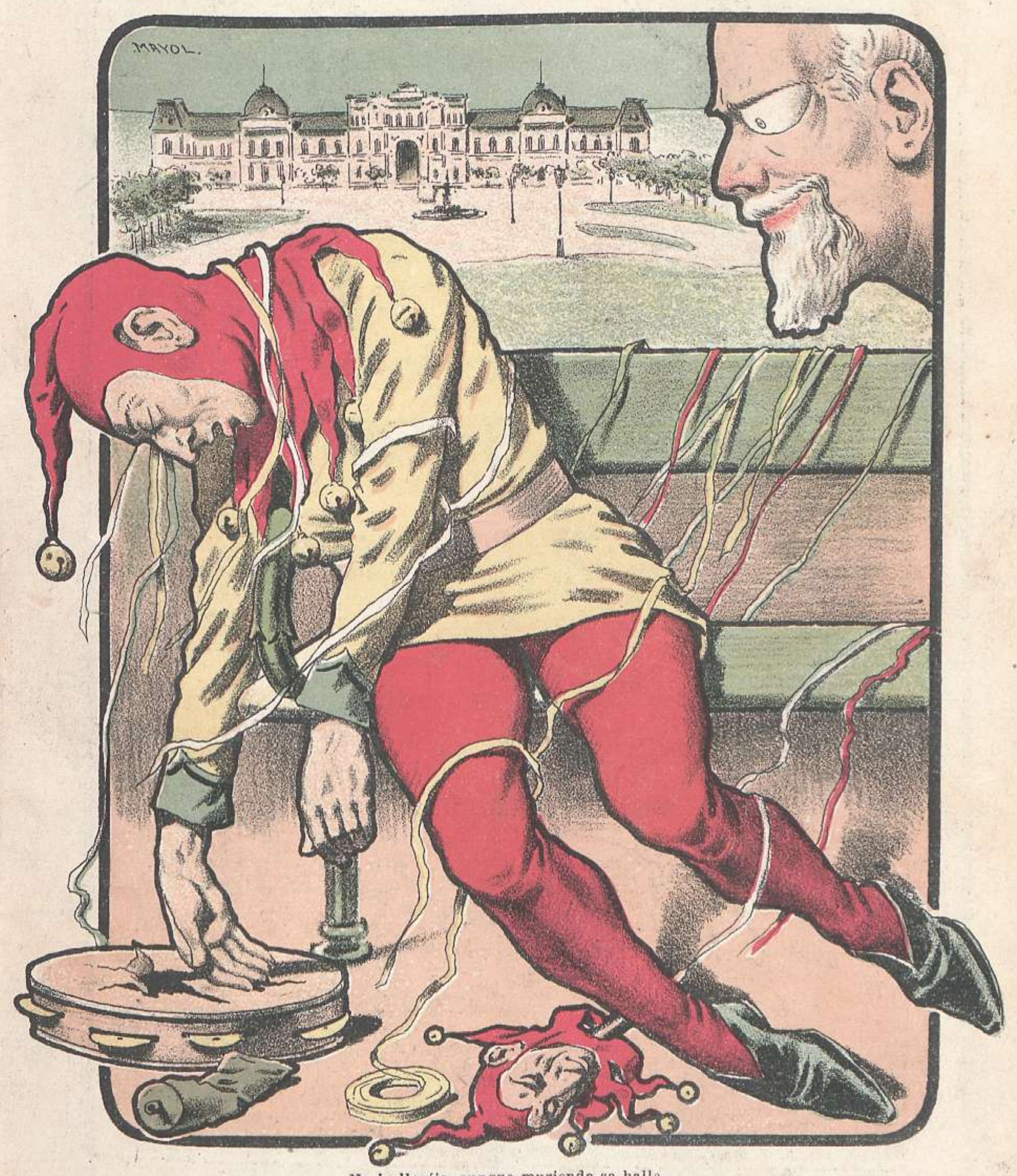
CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

AÑO II — BUENOS AIRES, 18 DE FEBRERO DE 1899 — N.º 20

LA AGONÍA DE MOMO



No le lloréis, aunque muriendo se halle,
porque Momo, en su afán de ser eterno,
muere todos los años en la calle,
para resucitar en el Gobierno.

NUEVOS PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN (Pagadera por adelantado)

EN LA CAPITAL

Trimestre	$ 2.50
Semestre	» 5.00
Año	» 9.00

Número suelto.... 20 centavos
Número atrasado 40 centavos

NOTA.—A los suscriptores de semestre y año que hayan satisfecho su abono con arreglo á nuestra primera tarifa, se les acreditará la diferencia, prorrogándoles el término de la subscripción.



SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

APARECE LOS SÁBADOS

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

MAIPÚ 392 — BUENOS AIRES

UNIÓN TELEFÓNICA 2316

NUEVOS PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN (Pagadera por adelantado)

EN EL INTERIOR

Trimestre	$ 3.00
Semestre	» 6.00
Año	» 11.00

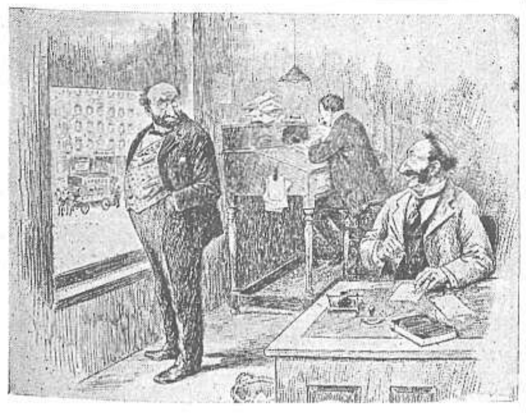
EN EL EXTERIOR

Trimestre	$ oro	1.80
Semestre	»	3.50
Año	»	6.00

Para el exterior rigen los mismos precios á oro

Avisos desde **un** peso por publicación
Avisos en negro y al cromo á precios económicos

Avisos económicos: Un peso mensual



LUIS F. CÓPPOLA

REMATADOR MATRICULADO

COMISIONES Y REPRESENTACIONES COMERCIALES

Representante único en esta provincia y las del interior de la afamada pintura para refrescar los techos de zinc, denominada:

CONFORT ✻ ✻

y del anteincrustante y desincrustante

✻ ✻ **EUREKA**

de cuyos inventos son propietarios los Sres. BONETTI y BIANCHI, de Buenos Aires. Agente del importante semanario CARAS y CARETAS que se publica en Buenos Aires. Se reciben suscripciones y avisos en mi Escritorio

COMERCIO 1522 — ROSARIO
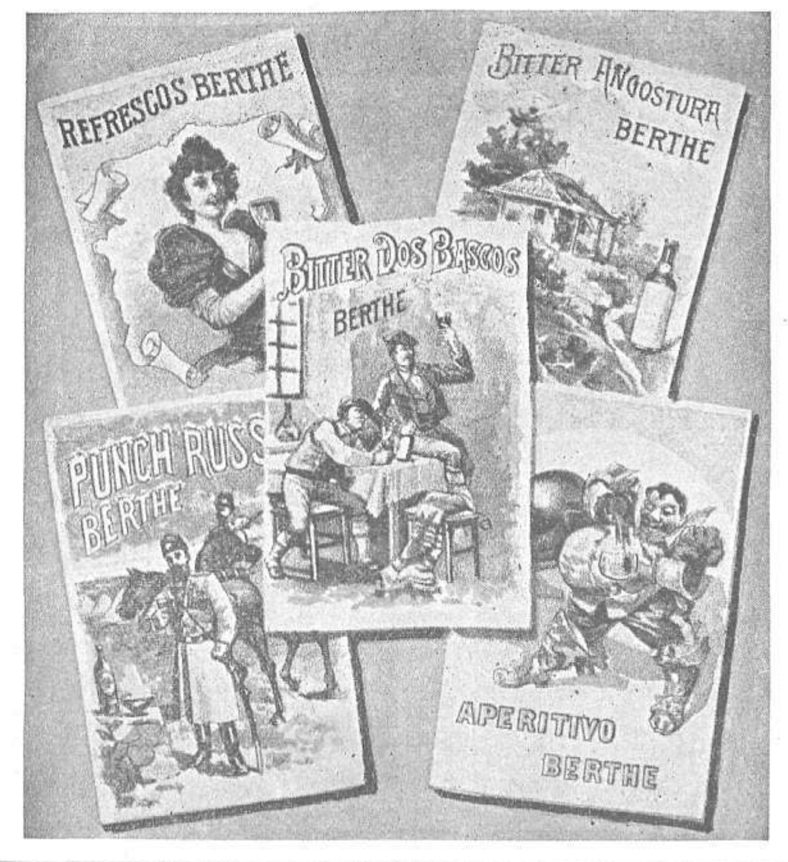


Se distinguen por la corrección de sus servicios fúnebres.



BENITO BERTHE

ESMERALDA 241 — BUENOS AIRES



MEDALLA DE ORO

1898 — EXPOSICIÓN DE BUENOS AIRES — 1898

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

EUSTAQUIO PELLICER
REDACTOR

JOSÉ S. ÁLVAREZ
DIRECTOR

MANUEL MAYOL
DIBUJANTE

AÑO II — BUENOS AIRES, 18 DE FEBRERO DE 1899 — N.° 20



EDUARDO T. MULHALL

Una pérdida real para el país es la muerte del periodista inglés señor Mulhall, director de nuestro colega *The Standard*. Radicado en el Plata desde hace muchos años, el distinguido periodista acreditó siempre el amor que profesaba á los argentinos, ya reprochándoles bondadosamente sus errores y tratando de corregirlos con tino, como aplaudiendo sus iniciativas progresistas ó fomentándolas.

Hombre de orden y de trabajo, deja una familia vinculada á nuestra sociedad por más de un concepto y para la cual, seguramente, será tradición la hidalguía de su padre.

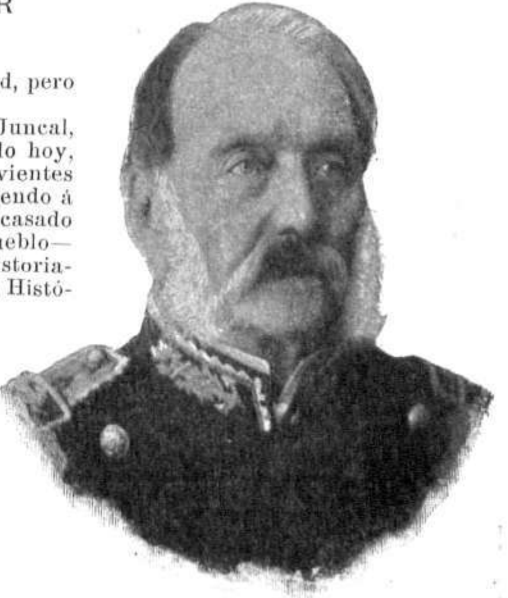
El señor Mulhall no fué solamente periodista en nuestro país, sino también estanciero y explorador. La bahía San Blas le debe toda su actual prosperidad, pues fué él quien primero la reconoció y pobló.

La agrupación inglesa pierde tanto como los criollos con el fallecimiento del extinto, pues era él fuerte vínculo de unión y vocero de sus aspiraciones y anhelos ante las autoridades, que siempre le escuchaban.

EL CORONEL DON ENRIQUE SINCLAIR

El viejo marino ha cumplido ya 94 años de edad, pero aun se mantiene fuerte y vigoroso.

El día 8 del corriente, aniversario de la batalla del Juncal, en que Brown—á cuyas órdenes servía Sinclair, siendo hoy, con el Almirante Cordero, los únicos marinos sobrevivientes de aquella época—venció á la escuadra brasilera, rindiendo á su jefe el Almirante Jacinto de Sena Pereyra,—recién casado en Soriano con la señorita Eugenia Gadea de aquel pueblo—fué solemnizado con un banquete organizado por el historiador doctor Angel J. Carranza y el Director del Museo Histórico, doctor Adolfo P. Carranza.



El héroe de la fiesta fué el Coronel Sinclair, que conserva frescos los recuerdos de aquel tiempo y rememoró las hazañas de sus compañeros, entre ellas la del almirante Cordero, á quien Brown le pasó su espada durante el combate, premiando su arrojo al cortar la mecha de una granada caída sobre cubierta y próxima á estallar.

Sinclair es hoy una verdadera tradición entre nuestros marinos, que le miran como á una reliquia de los viejos tiempos de nuestra escuadra, representando en él las glorias que se encarnan en los nombres de Brown y de Buchardo.



Este año hemos estado á punto de que transcurriese sin crímenes el carnaval, pues tan sólo seis ú ocho se cometieron, y para eso en los últimos días. Hubiera sido el colmo de la decadencia, porque, dígase lo que se diga, el carnaval es una fiesta destinada á despertar los instintos hostiles de la gente, estimulando su acometividad, y de cualquiera de sus caracteres típicos puede concebírsela despojada menos del agresivo que le da su índole, esencialmente peleadora.

¿Quién no se ha sentido un poco sanguinario, una vez entregado con ardor al juego del carnaval?

No hay más que observar el encono progresivo con que se acometen los que actúan de beligerantes en estas batallas «recreativas» para comprender el desenlace de que éstas pueden ser susceptibles. Al principio satisface arrojar papel recortado, principalmente si se logra que entre una buena parte de él en los ojos de la persona á quien se elige de blanco. Después, se recurre á la serpentina, que permite la contusión, acertando á dispararla impetuosamente contra una jeta libre de antifaz. Más tarde se adopta el agua, empleándola en las dosis *prescriptas para los casos de incendio*. Y por último se arroja cuanto se tiene á mano, pues, convertido el entusiasmo en ira, ya no se comprende el divertimiento sin la completa destrucción del prójimo.

De ahí que muchos apelen á la daga y al revólver para usarlos, á guisa de pomo ó de *confetti*, y que haya que lamentar tanta broma subcutánea.

No somos de los que se enardecen con el juego del carnaval hasta el enceguecimiento; pero con franqueza declaramos que el martes último nos vimos á un paso del vértigo, y en un tris estuvo que, faltos de serpentinas en alguna ocasión, no arrojáramos los botines sobre la cabeza de nuestros contendientes.

Y podréis dudarlo, pero es lo cierto que desde ese día nos reconocemos con tal propensión á tirar cosas, que si nos dejáramos llevar del gusto, ya estaría en medio de la calle el tintero en que ahora mismo estamos metiendo la pluma.



Se ha notado en este carnaval gran escasez de máscaras y de público, y, á nuestro juicio, debe ser el impuesto sobre las caretas lo que ha influído más poderosamente en la desanimación de las máscaras, porque siendo su misión la de embromar, se han resistido á ser embromadas con ese desembolso de cincuenta centavos, y en la del público, porque mucha parte de él habrá *temido* ser víctima del celo fiscal en la recaudación de dicho impuesto, como nos dicen que le sucedió á un sujeto,—persona de distinción, aunque muy fea,—á quien un empleado del gobierno detuvo en la calle para decirle:

—Caballero, la patente.

—¿Qué patente?

—La de máscara.

—¿Pero no ve usted que voy de particular?

—De particular, pero con careta.

—¡Cómo!

—Se ve á la legua que esas narices son de cartón y que se ha puesto usted un bigote hecho con estopa.

—Señor, usted me insulta; no llevo en el rostro nada que no sea natural.

—Es inútil que intente usted defraudar á la Hacienda. O paga el impuesto, ó le llevo á la comisaría.

Y á la comisaría hubiera ido si no accede á dejarse tironear del bigote—para que comprobaran su solidaridad en el labio superior—y hurgar la nariz con un palillo de dientes, á fin dejar constatadas sus aptitudes para el estornudo.

También debe de haber contribuído al retraimiento de muchos la prohibición del juego con pomos, decretada á última hora y sin decir ¡agua va! ó mejor dicho ¡agua no va! á los fabricantse y vendedores de ese artículo.

Califícase de arbitraria é injusta esa hidrófoba medida, porque es lo que dicen los damnificados: «¿No se tolera el abuso del agua á los boticarios y almacenistas de vino? ¿No se permite á los dueños de casas que las alquilen chorreando agua por las paredes y suelos? ¿No se dejan impunes las mojaduras que le hacen sufrir al transeunte las regadoras del Municipio? ¿Pues por qué prohibir esos chorritos perfumados que tan buena ayuda prestaban al olfato público en su lucha contra las pestilentes emanaciones de los carros que suelen figurar en el corso, llenos de máscaras suburbanas?»

Creemos un deber consignar que entre las notas más resaltantes del corso de este año, figura en primer término la del *chic* con que se han exhibido los empleados *superiores de la policía*. Sobre caballos de pura sangre, se han visto pantalones de pura lana, chaquets y levitas de puro *cheviot* y guantes de pura cabritilla.

Y como la indumentaria correspondía á la edad casadera y al gallardo físico de la mayor parte de esos funcionarios, demás está que se pondere su éxito ante la concurrencia femenina.

En nuestra humilde opinión,
cumplen bien con su misión,
pues, á falta de ladrones,
pueden prender corazones
con esa presentación.

Eustaquio PELLICER.

Dibujos de Eusevi y Cao.



Serpentinas, por Sartory



Momo es un gran dios. La Mitología ha muerto, pero Momo vive. La fábula le ha dado cuna en el Olimpo. La realidad le ha dado carne en la Tierra.

✣

La Noche y el Sueño celebraron un himeneo escandaloso en presencia de las estrellas. El Sueño, á quien todas las blancas diosas pedían besos, se desnudó como si fuese á bañarse en las ondas azules de lo Infinito y descubrió su carne concupiscente. La Noche extendió su túnica delante del Sol, exhibió su lasciva belleza y ofreció al Sueño, para que los fecundase, sus palpitantes senos. Y las estrellas, muy alejadas unas de otras en las inmensidades del universo sideral y destinadas á virginidad perpetua y á ser silenciosos testigos de aquella cópula, parpadearon avergonzadas. Algunas palidecieron como las doncellas cloróticas. Las más asustadizas se apagaron como los cirios del templo en la noche de Tinieblas, y otras erraron por los espacios en carrera vertiginosa y desatinada.

El fruto de aquel enlace fué Momo.

✣

Júpiter le dijo:

—Serás inmortal; tu alegría perdurará siempre y tu juventud no se marchitará nunca. Tu destino no puede ser más agradable. Harás cosquillas á todas las divinidades de ambos sexos.

Pero un día Momo se burló de los hombres que forjaba Vulcano, y se le expulsó del Olimpo ignominiosamente.

✣

El buen humor de Momo no se alteró. Deseaba cambiar de residencia y alejarse de Júpiter, que era muy bruto, de Vulcano más bruto que Júpiter, y de Neptuno, más bruto que Vulcano. Recogió todos los instrumentos de las orquestas olímpicas, los violines, las trompetas, los pífanos, los timbales, las panderetas, las campanillas, los cascabeles; se vistió de polichinela, encerró en grandes cajas y maletas enormes los trajes de todas las épocas, de todos los países y de todas las clases sociales, el casco de guerra de Alejandro y el sombrero calañés de Candelas, la toga de Cicerón y la *tunicæ genus* del verdugo, el vestido demasiado sencillo de Putifar y los atavíos demasiado complicados de Claudina Tencia, y una colección inagotable de cintas, plumas, guirnaldas de flores, corpiños escotados y sin mangas, chales ligeros, faldas de tul salpicadas de lentejuelas de oro y zapatitos con escarapelas de colores.

Se embarcó con sus equipajes en una nube y descendió á la Tierra.

✣

Momo pensó que para enloquecer á los hombres era necesario enloquecer antes á las mujeres. Había comprendido pronto que las Onfales tenían sometidos á los Hércules. Se presentó á ellas, las aturdió con sus carcajadas ruidosas, sus gritos, sus canciones, sus voces alegres, sus palabras picantes, y maestro en el arte de hacer cosquillas á las diosas, metió sus dedos finos y suaves en todos los escondrijos de la carne femenina y dió á cada mujer un disfraz, que permitiese todas las osadías, y una máscara, que animase á todas las solicitaciones y sancionase todos los otorgamientos. Después les dijo:

—Cantad, reíd, bailad, enloqueced á los hombres entre raudales de luz, en los salones de los alcázares, en los jardines y los bosquecillos iluminados por caprichosos faroles, y arrastradlos en el torbellino del baile, envueltos en las gasas sutiles de vuestras faldas y excitados por el misterio de vuestros antifaces. Las más recatadas y tímidas aplaudieron á Momo, y las demás le aclamaron levantándole en sus brazos, haciendo que sonaran las campanillas y los cascabeles, prendidos á su traje de polichinela.

✣

Después, las egipcias inventaron la fiesta del buey Apis, las hebreas se enmascararon para la fiesta de Pharimo, las griegas bailaron alrededor de Baco y las romanas danzaron en las Saturnales, las mujeres de los galos consagraron al Sol otra festividad lúbrica, y las mujeres de los árabes se disfrazaron para la gran mascarada del Sahara en los primeros días del Moharrem.

✣

En cada nación, en cada ciudad, en cada aldea, las enamoradas de Momo le consagraron un altar, oculto entre perfumadas camisas, enaguas huecas y paños artísticamente plegados, teloncitos de la castidad prontos á levantarse. El carnaval, la fiesta de los locos, se impuso por la misma ley que decreta el triunfo de todos los extravíos, y el volcán de las pasiones humanas eruptó entre músicas y festines.

Momo, elevado en un gran trípode que domina toda la tierra abre con sus manos poderosas las válvulas que contienen el hervidero de las pasiones, enciende millones de luces, arroja millones de flores sobre las cabezas turbadas, llena de vinos espumosos millones de copas, pone en agitado movimiento millones de pies menudos opresos en zapatitos de raso, rompe la cárcel de los apetitos y los asoma á millones de bocas que sonríen y millones de ojos que relampaguean, desnuda á las mujeres de sus trajes para vestirlas de bailarinas, y por encima del tumulto en que se oprimen y revuelcan las manadas de seres humanos, picadas por la mosca que produce el polvo de la cantárida, el dios de la risa, el gran polichinela, el ídolo de las mujeres, el rey de los locos, el símbolo viviente de las farsas sociales, salta sobre su trípode, haciendo que suenen á un tiempo todas sus campanillas de cristal y todos sus cascabeles de plata, y grita dominando el estrépito de las desenfrenadas muchedumbres:

—Ahora, multiplicaos.

CHRISTIAN ROEBER

MÁSCARAS, POR CAO





La intuición y la sagacidad del pueblo, que suelen condensarse en los proverbios usuales, ha fracasado lamentablemente al lanzar la ingenua afirmación de que la cara es el espejo del alma. Una sentencia escapada al espíritu escéptico y sutil de filósofos de antaño, asegura que la palabra sirve únicamente al hombre para disimular lo que piensa. Apliquemos el mismo criterio al mentiroso proverbio que citábamos y habremos encontrado la fórmula exacta: la cara no sirve al hombre más que para ocultar lo que siente.

No quiero repetir aquí que todo el mundo es máscara y todo el año carnaval : no entiendo referirme á los infinitos recursos que la variedad de las expresiones fisonómicas ofrece á quien sabe aprovecharlas: lo que entiendo decir es que cada hombre ha venido á la tierra con una careta más ó menos engañosa, que le permite mistificar cumplidamente á sus semejantes, sin poner de su parte nada de reflexión ni de artificio. ¿Paradoja? No. Por poco que se observe, es fácil evidenciarlo. No me detendré en disquisiciones que, ade más de ser largas y aburridas, estarían fuera de lugar; pero permítaseme que esboce algunos apuntes rápidos, para probar lo que digo. CARAS Y CARETAS se nos aparece con dos nombres distintos que son una sola cosa verdadera; y aún, en este caso, podría formarse la trinidad: caras, caretas y carillas, porque á fuerza de carillas y de carillas de fuste, según se ve, se reflejan todas las caras y caretas que aparecen en CARAS Y CARETAS. Y en cuanto á la parte ilustrada, subsiste también esa trinidad, porque muchas de las caras son caretas y otras simplemente carillas en las columnas de CARAS Y CARETAS. Pretender lo contrario, sería pedir el mirlo blanco.

Obsérvese, decía, una multitud cualquiera. ¿Quién llega á precisar esa línea ideal que separa la mentira de la verdad sobre una fisonomía humana; esa línea más difícil de fijar que la que marca los límites entre Chile y la República Argentina?

Penetremos á un café. Vemos un anciano, todo un venerable anciano, tomando su copita de cualquier cosa. Oprime su cigarrillo entre tres dedos de la mano y lo mira con cariño antes de llevárselo á la boca. Fuma pausadamente, sin tragar el humo y arroja las bocanadas al aire, levantando la cabeza y entornando los ojos con cierta expresión de beatitud. Es un buen padre de familia, un hombre satisfecho de la vida. Todo en él respira dulzura y hasta los pocos cabellos blancos que campean sobre su calva parecen formar un símbolo de bondad. Sentimos hacia él una corriente de viva simpatía; pero la voz de un amigo nos dice al oído: Diez familias muriendo de hambre no le arrancan un trozo de pan si no le garantizan un rédito de 10 por ciento. Es usurero hasta para pensar. Su único ideal es la esterlina, su única ilusión el peso. Puedes proponerle cualquiera infamia: sólo hará cuestión de precio....

Y es cierto. Su cara es una marca falsa que la naturaleza le ha puesto; es una simple careta en la cual no ha tenido parte su voluntad. Él la lleva sin notarlo, quizá sin saberlo, y con sus ojos claros y su mirada dulce, sigue tranquilamente su tarea de esquilmar, de arrancar, implacable y friamente, las entrañas á cuantos caen bajo su garra. Es un cuervo con cara de paloma; pero, ¿quién dice dónde está el rostro y dónde la máscara?....

Sigamos. Una silueta de mujer hermosa se aproxima. Es bella como el amor, dulce como la esperanza. El nimbo de sus cabellos rubios, el esmalte de sus ojos azules, la elasticidad de su talle, la cadencia de su paso, todo incita á la admiración y al deseo. ¡Oh! ¡En qué perfectas creaciones suele complacerse alguna vez la maligna naturaleza! ¡Cómo nos provoca, cómo se



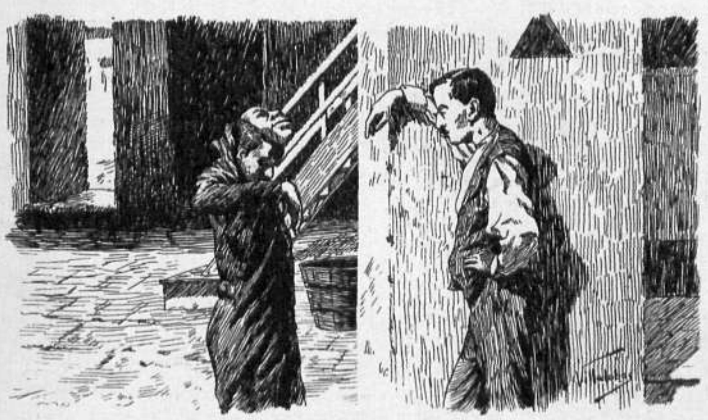
burla de nosotros, haciéndonos vislumbrar la encarnación pura de la belleza en un sér endiabladamente femenino! Pero nos acercamos. La ilusión se disipa, se desmorona bruscamente, dejándonos el dejo amargo de un ideal perdido. Su voz aguda chilla todas las sandeces y su risa quebrada agita todas las frivolidades. Se siente horror al ver el contenido de aquella admirable envoltura y hay que huir, verla de lejos, olvidar que no hay un ruiseñor en su garganta y una luz divina en su cerebro. Es la careta, la eterna careta, que cubre el alma con su miraje falso y engañoso. Es la etiqueta siempre equivocada con que la naturaleza nos mistifica y nos confunde. Nada de fingimiento ni de disimulo. Lleve cada cual su cara tal como la trajo al mundo y esté seguro de que nadie descifrará con ella su sér íntimo.

Es casi una ley de vida. Porque si lleváramos en la frente el sello auténtico, el real y verdadero, el mundo quedaría convertido en una nueva torre de Babel. La primera condición para que se entiendan los hombres es que puedan engañarse. Fulminar el disimulo, la mentira del trato habitual, es caer en el peor de los errores. Me estremezco de pensar lo que sería de nosotros si hubiéramos de estar diciéndonos á diario todas las verdades.

Día llegaría en que todos nos convirtiéramos en perseguidos Robinsones, buscando islas desiertas donde no llegasen al oído más que los aullidos de los salvajes y las sentencias de los loros. Haya caretas, que todos salimos ganando: consérvese la impagable dualidad de la fisonomía y de la cara. Lo demás es fantasía. ¡Proclamemos el disimulo y cantemos un himno al engaño! La tranquilidad y la gloria terrenal dependen de ellas. Mientras existan caras, existirán caretas. Mientras rija esta ley para Caras y Caretas, se cumplirán mis augurios.

José Luis MURATURE.

Dibujos de F. Arango.



EL MONO FARRISTA

—Benito, ¿no me conoces?....
—Sí, pavo, te he conocido;
vos sos un máscara sonso.
—Te l' has pisao, hermanito.
—A ver, ché, basta de bromas,
porque estoy con un estrilo
que si te agarro á biabazos
vas á crer que te ha caido
la estatua é «La Prensa» encima.
¡Pucha que sos indivíduo!
—¿Pero, ché, yo qué t' he hecho,
por qué te enojás conmigo?
—Vos no me habés hecho nada.
—¿Y Antonio?
—Pues ha salido.
—Te pregunto por qué estás
enojao?
—Porque, mijito,
me fastidea todo sonso
que sale á hacerse el tilingo
en carnaval.
—Si es costumbre.
—¡Vaya una costumbre, amigo!
Vestirse de mamarracho
como vos.
—¿Voy mal vestido?
—Estás bien, no te desnudes.
—Basta que vos lo haigas dicho.
A mí el carnaval me gusta,
porque *puede uno ir tranquilo*
dándose corte y paseando
sin que salgan al camino
esos acreedores bravos
que presentan el recibo,
porque esto de la careta
es un recurso manifico
pa tomarlos pa el churrete
y embromarlos de lo lindo.
—En eso estás en lo cierto,
pero á mí, ché, me da estrilo
el carnaval, porque sales
con algún traje nuevito
y cuando volvés acaso
te lo habrán puesto perdido
echándote porquerías,
y abrojos, y papelitos;
y suerte que ahora no hacen
lo que el carnaval antiguo
que sacaban la jeringa
de usos reservaos, y, amigo,
tenía uno que bañarse
porque estaba....
—Me imagino,
¿tiraban con agua sucia?
—Sí. Eso ya se ha prohibido,
y si hay alguien que te moje
es con agua de *pomitos*.
Mirá, ché, cómo me han puesto
las niñas de un conventillo.
Me han bañao!
—Falta te hacía,
con eso andarás fresquito.
—He de oler bien
—Sí, á *demonios*.
Parece que los pomitos
eran de esos que fabrican
en todos los domicilios.
—Sabés que tenés razón!
Me han jugao sucio, Benito.
—A mí me dió en la nariz
al verte entrar....
—Pucha, digo,
si en todo soy desgraciao,
si hasta del corso me he ido
por no hacer una hechuría.
—¿Qué es lo que pasó?..... decilo.
—Me olvidé del animal
de que estaba revestido
é hice el burro lo más bien....
—¡Pucha, que estarías lindo!
—Pero al llegar á Corrientes
había allí tal gentío
que un tipo me arrancó el rabo;
yo me volví enojadísimo
y dispuesto á cualquier cosa,
como que pelé el cuchillo
y me lo guardé en seguida
pa evitar un compromiso.
—¡Pucha, que habías sío batata!
—Pero qué iba hacer, amigo!
No era cosa de hacer frente
y cometer un suicidio
con dos ó tres cajetillas.
—¡Qué boladón te has perdido!
Si llegás á hacer la hombrada,
al otro día, hermanito,
salías en tos los diarios
y eras célebre, Ramiro.
—Pero prescindiendo de eso,
pucha, si me he divertido
y he gozao, ché.
—¿Como un chancho?
—No tanto, pero muchísimo.

Julio CASTELLANOS.

Dibujo de Villalobos.

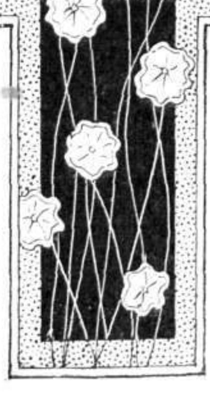
EXPOSICION NACIONAL

LOS PRIMEROS PREMIOS

GRAN DIPLOMA DE HONOR



Adrián Prat
Fábrica Nacional de paños, fundada en 1860



Cayetano Dellachá
Fábrica de sombreros, fundada en 1886

Casimiro Gómez y Cía.
«La Nacional», fáb. de curtiembre, etc., fda. en 1868



B. Nöel y Cía.
Fábrica de dulces, confites, etc., fundada en 1847



José Luraschi
Mueblería, tapicería y ebanistería, fda. en 1867



N. F. Vetere y Cía.
«La Invulnerable», fábrica de caj. de hierro, f. en 1886



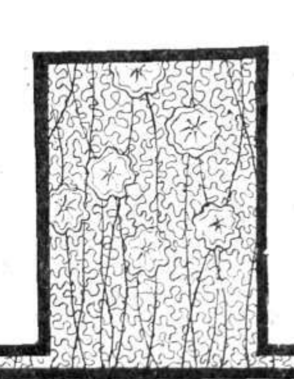
Soly Borok
Primera fábrica de artículos de goma, fda. en 1887



Feliciano Mary
Taller de vidrieras artísticas, fdo. en 1887



Eugenio Gersbach
Zapatería ortopédica y anatómica, fda. en 1889



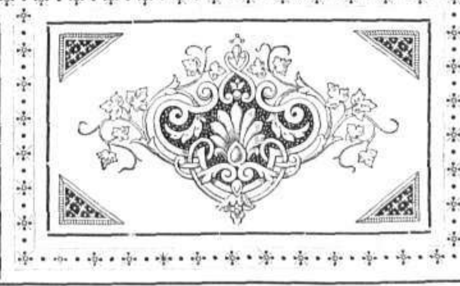


Devoto, Balbiani y Cía.
Casa de consignaciones, fundada en 1891

MEDALLA DE ORO



Dr. Miguel Puiggari
Fcia. y establecimiento químico, f. en 1848

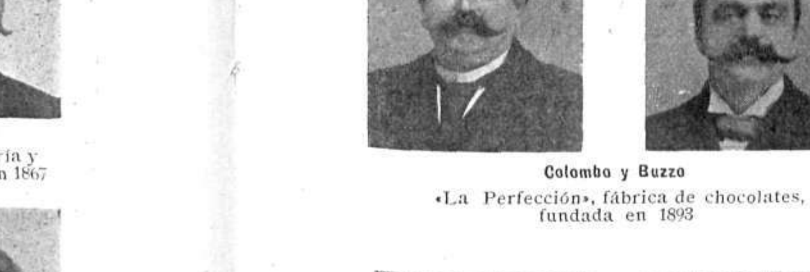


Nota.—Los retratos que llevan al pie la firma social completa, corresponden á las personas cuyo nombre figura en dichas firmas.



Benito Berthe
Fábrica de dulces, jarabes, etc., f. en 1850





Colombo y Buzzo
«La Perfección», fábrica de chocolates, fundada en 1893



Emilio Sala
Fáb. de aguas azoadas y refrescos, f. en 1890



P. Balsan
«La Estrella», fábrica de alpargatas, f. en 1889





D. L. Pagola
«La Habana», fábrica de cigarros, f. en 1896





Escasany Hnos.
Taller de joyería y relojería, fdo. en 1897



Válido Hnos.
Zapatería fda. en 1884 por A. Válido (padre)



Antonio Sansa
«Tapicería Artística», fundada en 1882



Fausto Ortega
Taller de grabados gráficos, fdo. en 1885



Jacobo Peuser
Establecimiento gráfico, fundado en 1867





Juan y Francisco Sainz
Confitería «La Perla», casa fundada en 1874

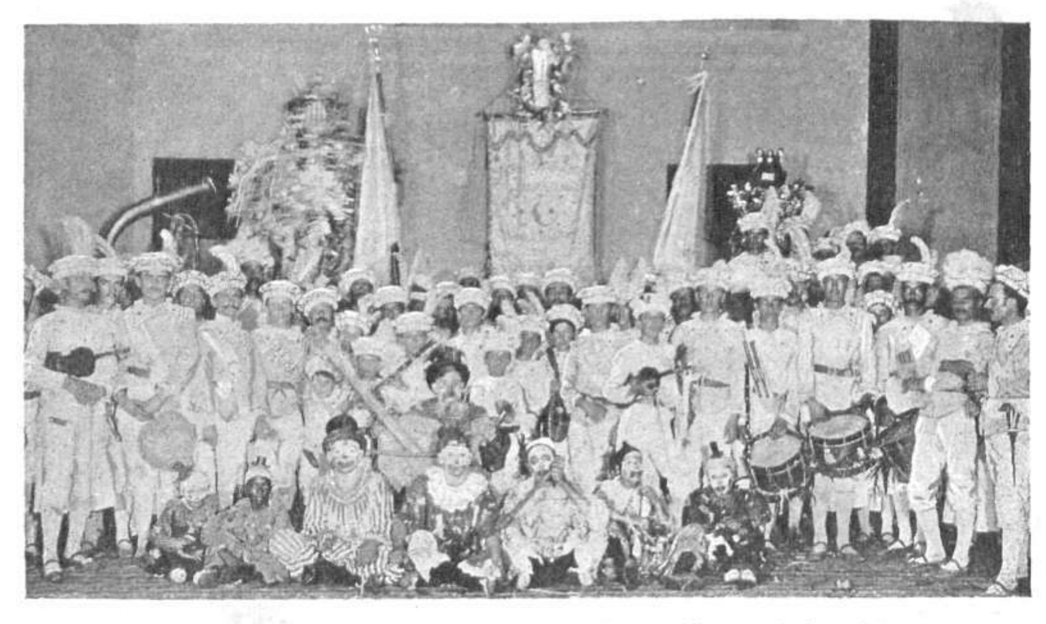


Crónica Carnavalesca

El carnaval del año pasado no fué tan lindo como este que acabamos de disfrutar—ni podía serlo, en razón de no haber nacido aún Caras y Caretas por aquella fecha. Este carnaval ha sido un amable desborde de regocijos: Buenos Aires en masa se ha lanzado á reir por esas calles, bajo un palio esplendente y variopinto de luces y banderas, enharinadas las faces de los pierrots y dilatadas en muecas de un buen humor enorme; gráciles las Colombinas bajo el raso discreto de los antifaces, rasgados los ojos ardientes, tan ardientes, que inquietaba verlas pasar cerca de tules, gasas, hombres, papeles y otras materias inflamables; lindamente grotescos los payasos de vastísima vestimenta y galerita minúscula, de rabioso color; relativamente chistosos los Moreiras de barbas hirsutas, gacho requintado con barbijo por la nariz, sonantes chatalonías, chiripá flotante y tranquitos quebrallones, unas veces horquetados en matungos más ó menos gallardos con pilchas de toda laya y otras veces á pie, de gauchos pobres, delatando en la languidez doliente del chascarrillo el cansancio abrumador de la pateada; sudorosos, untuosos, lustrosos, oliendo á cosas acres, lamentables, y graciosos por eso, los negros postizos, mostrando la decadencia del género hasta en la cortedad desganada de las mojigangas; rozagantes el domingo y despeados el martes, pero siempre filarmónicos y cantables los marinos de comparsa, y, en fin, ridículos ó espirituales, tontos, alegres ó taciturnos, banales ó excéntricos, pero haciendo reir, movidos por un propósito común y simpático de producir gracia, si frustrado á menudo no menos plausible, como en un borbollón desmesurado, en un entrevero absurdo, en una confusa algarabía de pesadilla, así se echaron las gentes sanas que todavía quedan en el buen pueblo de Buenos Aires, á divertirse y correr su carnaval, llevando sobre la cara convencional de todo el año aquella que en un agape de sincera predilección, misteriosamente sugerida por Dios sabe qué lejano atavismo, más íntimamente hallaba que le venía adecuada cada tipo según su oscura genealogía: inclinándose éste al perro, aquél al oso, tal escritor al ganso, tal orador al loro, y así hasta lo infinito, por donde resultaba verdad aquello de Hugo: de que dentro de cada hombre hay algún animal aguaitando...

Y como cada hombre, metido en su envoltura convencional, hace esfuerzos para imitar el tono y las peculiaridades morales del sér que representa y que le seduce. Estoy seguro que hay máscara representativa que se posesiona de tal manera de su papel, que llega á lamentar ser hombre.

Osos, monos, gatos, tigres, recorren las calles, jadeantes y sudorosos, bailando y gritando, saltando y empeñados en demostrar que el violento ejercicio á que se entregan tiene encantos indecibles. Estas máscaras, por lo pronto, puede asegurarse que no esconden la cara de un egoista. Son seres que gozan con la alegría de los demás y cuyo esfuerzo se paga con una sonrisa ó un aplauso.



Comparsa «Los Trasnochadores». — En el hall de «La Prensa» (*Fot. tomada de noche*).

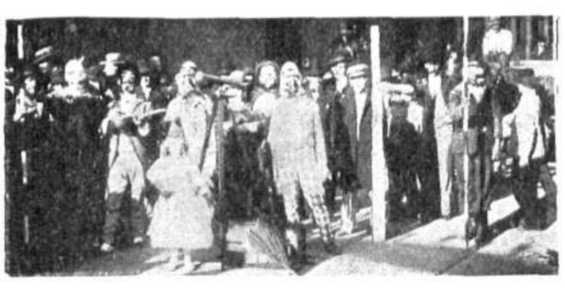


En el baile del Club Español. — Preparando unos « lanceros » (*Fot. tomada de noche*).

Toda esa masa pintoresca, dividida en millones de individuos, cada uno con su canto, su grito ó su broma, con su nota de color ó de ruido, con su designio ingenuo, zonzo ó irónico marcándole una órbita y una acción dentro de aquel babélico desorden que dió á la ciudad la fisonomía de un pueblo de *frenéticos, sacudidos en larga jarana* por la acción de algún gas hilariante; todo eso que era espíritu, pasión, alegría clamorosa, se derramó en las noches del carnaval por las calles, rientes ellas también con la divina risa de la luz que á torrentes brotaba de los arcos voltaicos como de la fotoesfera de pequeños soles,—animadas por los cientos de miles de banderas que ponían en el aire cálido sus notas festivas como fugaces pinceladas de cien colores. Y marchaban las bullentes procesiones de los corsos en medio á un *regocijo pagano, rayando el ambiente* con las cintas ligeras de millones de serpentinas que volaban con un leve susurro, como de algo que se dice en voz baja, como si llevasen un mensaje de amor para darlo al oído. Y cruzaban también de abajo arriba y de arriba abajo, entreveradas con las serpentinas y enredándose como ellas, bromas de mil colores,—muchas de un sabor extraño, porque al que las daba le parecían dulces y al que las recibía le resultaban ácidas. Algunas suaves como plumas, otras brutales como papazos. Había bromas espesas y chatas que si salían de abajo para arriba, no subían, como esos barriletes panzudos que no pueden remontar con poco viento, y si *venían de arriba caían pesadamente*, como plastas. Frases rápidas y agudas como flechas de ona solían atravesar el aire. Y había otras que parecían llenas de candor y eran más zafadas que un corte de manga. El ingenio y la zonzera se sacaban astillas, descollando en el último género algunos de nuestros más bellos talentos literarios y políticos. Para honor de la cultura porteña, sólo por excepción metió la grosería en este elegante enredo su innoble pata. Llegó á esbozarse el manotón, pero sin descender al sopapo. Había como un ambiente afable, de una cortesía espontánea, porque la alegría de este pueblo sano y nuevo no se acerba todavía con humores del hígado. Así, no desdijo de la ciudad ni de sus tradiciones sociales esta enorme calaverada popular que *paseó las calles gesticulando*, riendo, cabriolando, á pie, á caballo, ensardinada en millares de coches y de carros, que eran parte importante de la gran escenografía *carnavalesca*, adornados de flores y telas vistosas como para una kermesse de la vieja Flandes, convertidos en risueñas alegorías, ocupados por máscaras estrepitosas, ó desbordantes de espléndidas mujeres con audaces atavíos, que se encarnizaban en el juego de serpentinas.



Pequeña odalisca.



Sac y Mac ó la comisión de límites.



Comparsa de los «Rigolares».

describiendo al arrojarlas entre pequeños sobresaltos y griterías de pajarera, un círculo gracioso con el brazo, como un despliegue de ala, y torciendo el busto en escorzos imprevistos, llenos de tentación. A veces, en las detenciones de los corsos, las mujeres con su ardor meridional se ponían de pie en los carros para arrojar más á gusto y con más brío las serpentinas: de pronto marchaba de nuevo la fila y tomándolas desprevenidas y sin apoyo, como grandes corolas tronchadas rodaban al fondo de los carros, caían de golpe unas arriba de otras, en hacinamientos deliciosos de carne flor.



El joven Alfredo De Feo
Hombre-orquesta

Nuestro pequeño carnaval, dicho sea de paso y porque nos es imposible conglomerar en un par de páginas detalles de todos los corsos habidos — unos más, otros menos brillantes, pero todos animados y alegres—nuestro pequeño carnaval, decíamos, tuvo su modesta singularidad, y no es sino natural que la tuviese desde que en esos días era el santo de CARAS Y CARETAS. El vecindario de Corrientes, desde Artes á Florida, respondió con estusiasmo á la invitación que le hicimos para organizar la alegría de nuestra calle, y el corso de los Locos Alegres fué un éxito del buen humor y la excelente armonía vecinal. Para darle el brillo triunfal de la luz, tuvimos, gracias á la gentileza del coronel don Melitón Panelo, presidente de la Compañía del Gas del Río de la Plata, erguidos en gallardos pescantes sobre nuestros balcones los faroles de la magnífica instalación de luz *Aues* que en la Exposición reciente exhibiera aquella compañía. Los



Una comparsa anónima

señores Colombo y Buzzo, don Ramón Fernández, el Círculo de Armas y el Royal Hotel iluminaron brillantemente las fachadas de sus moradas y locales, instituyendo premios para las comparsas. Con todo lo cual, unido á las elegantes arcadas de luz que deslumbraban la calle y á los millares de banderas prodigadas por el adornista Ninot, que originales y alegres ondeaban vivamente como aprobando las locuras de abajo, quedó seguro el éxito del corso, el cual fué visitado en las tres noches por todas las comparsas y máscaras sueltas que se echaron á la calle. Desfilaron ante los balcones ó penetraron, cuando fué posible, á la redacción, que infortunadamente todavía no es un palacio, cantando sus canciones intencionadas ó baladíes, ingeniosas ó ingenuas, pero todas con alguna nota de originalidad y gracia, las comparsas Juventud Unida, Orfeón Gallego, Los Pelotaris, Marinos Alegres, Los Harapientos, La Unión Marina, Los Ocarinisti, Centro Porteño, Los Trasnochadores, Los Marinos del Plata, Artesanos del Oeste, El Olivo, Unión Pelotaris, Los Rigolares (que tienen un periódico. *El Rigolar*) Los Verbenistas, El Defensor de Belgrano (con un gran buque de guerra perfectamente dotado y tripulado) y El Fogón, pequeño grupo de criollos perfectamente vestidos á la antigua manera paisana, que ejecutaban con singular propiedad y maestría las danzas nacionales de saudosa memoria, el gato, el prado, la huella, el pericón, el llanto, el difícil malambo, y cantaban tristes y estilos impregnados de esa vaga y penetrante melancolía de la Pampa, que es como una modalidad á la vez poética y salvaje del alma de esta tierra.—La foto-



El oso bailarín.



de máscara en el hall de «La Prensa» (*Fot. tomada de noche*).



Un paje

grafía de El Fogón es la que reproduce el grabado con que se encabeza esta crónica. Entre las máscaras que descollaron por su contagioso gracejo, deben citarse, aunque sea de paso, á las que formaban la agrupación *Sac y Mac*, á un terceto de dos amigos y un oso y á un hombre zanahoria. Uno de los del terceto nos había comunicado anticipadamente el secreto designio que tenían, á fin de sacarse el premio. Lo habían meditado maduramente, y por fin resolvieron, en un rapto de lucidez, el plan que iban á poner en obra.— «Vamos á sacar un bicho muy raro» nos dijo misteriosamente el del terceto, estimable persona: «no nos va á ganar nadie! Es un oso: vaya viendo! Nosotros somos tres: uno hace de inglés, que es el que arremeda mejor la lengua, otro de negro, que soy yo. Y el otro es el bicho....»



La calle de Artes, adornada para el corso



La calle Corrientes, adornada para el corso

También el de la zanahoria nos había hecho la confidencia de su disfraz. El no quería saber de nada: lo que quería era sacarse el premio. «Ya estoy acostumbrado», tuvo á bien explicarnos: no la he errado nunca. Siempre me disfrazo solo, original, no más, y es como fija. El 96 me saqué el primer premio de avestruz, el 97 ídem de Buzón de Correo, y este año salgo de zanagoria. Creo que les va á gustar!» Y, efectivamente: nos gustó más así que en el puchero, que no la podemos ver.

También son muy de citar los Gigantes y Cabezudos que aparecieron el martes en nuestro corso. Y no debe omitirse la mención de un singularísimo hombre-orquesta—un mozo Alfredo de Feo — oriental, del Salto, que, sin más elementos que una guitarra y la boca, hace el efecto completo de una orquesta y aún de una banda militar. Si á este sujeto le salen imitadores, que puede que le salgan, van á entrar en decadencia los Furlotti, Nicodemi y demás entidades caras del arte de hacer bailar.

Aun cuando no queremos insistir en lo que se refiere al corso de nuestra calle, porque deseamos que no se nos juzgue reos del mal gusto de darnos bombo, no podemos, por ser cuestión de elemental cortesía, dejar de significar nuestra rendida gratitud á las gentiles damas y hermosas niñas que, con su presencia, convirtieron en un enorme arriate de flores vivientes nuestro prosaico balcón. A ellas, á su animación elegante, bulliciosa, activa, llena de gracia, fué debida sin duda la nota culminante de la fiesta de nuestra calle. De aquel cenáculo de bellezas salieron bromas llenas de ingenio y amable malicia, aparte de que fué, el sostenido por ellas, el más fuerte y asediado reducto del juego de serpentinas. A un anciano señor millonario que presta estrepitosamente su dinero y que en rica victoria lucía su patriarcal fisonomía, flanqueada de lucientes y blanquísimas patillas, le deslizaron desde el balcón una considerable mamadera. Sobre los coches de jóvenes elegantes dejaban caer abundante provisión de galeritas



Comparsa «La Yerra», en el Hall de «La Prensa». (*Fot. tomada de noche*).

de todos colores, muy armadas y cómodas. A un bello carro de jovencitas florecientes, lo abastecieron de mimosas chancletas, y á un conocido y arisco celibatario, que fué director de *La Nación*, le tiraron un hongo suculento.....

Queda, aunque en una síntesis lacónica y pálida, completada esta nota del carnaval porteño, con las numerosas vistas gráficas esparcidas por estas páginas. Muchas de ellas, en la imposibilidad de sacarlas en nuestro local por razones de espacio, las obtuvimos en el hall de *La Prensa*, á donde concurrieron todas las comparsas.

Tienen, las vistas sacadas en el regio local de nuestro opulento colega, la particularidad de haber sido obtenidas de noche, empleando la luz de magnesio combinada con la iluminación eléctrica, según ya lo ensayamos en el último baile del señor Tornquist. Por igual procedimiento fué obtenida la instantánea que presentamos del baile del Club Español, debiéndose, especialmente, á la gentileza y cultura de la sociedad que á aquel centro concurre y de su Comisión Directiva, la cortés deferencia con que accedieron á la realización de este nuevo ensayo de fotografía nocturna, que está empeñada la empresa en llevar á la mayor perfección posible.

M. BERNÁRDEZ.



Grupo de máscaras infantiles.

Fot. de CARAS Y CARETAS.



Anciano descarado, te saludo
escarnio haciendo de tus rancias canas,
de tu gesto entre cómico y ceñudo,
de tu falso oropel, tus pompas vanas,
tu broma insulsa, tu lenguaje rudo,
tus locuras, sandeces y macanas,
y declaro ante el orbe inteligente,
que eres, viejo chichón, un decadente.

No sé cómo decirte sin ofensa
que un sinvergüenza fué tu pobre padre,
y pongo mi magín de nuevo en prensa
para hablar malamente de tu madre.
Y quien tiene familia tan propensa
al vicio, debe ser, mal que te cuadre,
un engendro vicioso que se aferra
y á gala tiene ser hijo de.... perra.

Allá en tus mocedades, los incautos
al verte juvenil, airoso y terso,
no estando de tus mañas en los autos
te dieron por palacio el universo.
Mil veces los Terencios y los Plautos
ensalzaron tu gloria en prosa y verso;
tú, de la humanidad feroz azote,
le pagaste su amor con un calote.

Huyó de ti la gracia, el colorido,
el esp ritu fino y chispeante,
el concepto risueño y atrevido,
la broma culta y á la par galante.
Los negros candomberos te han perdido
haciéndote soez y mal sonante;
y ya tu gracia se reduce á una:
aumentar los muchachos de la cuna.

Las virtudes dudosas ó averiadas,
las viejas al amor siempre dispuestas,
las viuditas de ayuno ya cansadas,
las solteronas rancias é indigestas,
las suegras en barbarie doctoradas,
y las damas alegres y.... compuestas,
con ansia esperan tu llegada y fiebre
para dar al mortal gato por liebre.

La careta que fué símbolo un día
de franca saturnal, de alegre farra,
la careta que fué para la orgía
lo que para Eva fué la hoja de parra;
hoy todos la llevamos á porfía
de la existencia en la infernal gabarra,
y sólo cruza el mundo sin careta
algún loco infeliz ó algún esteta.

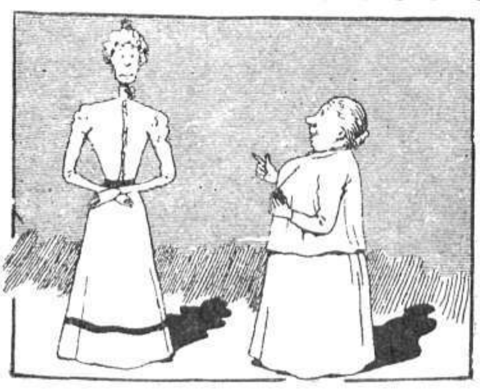
En suma, carnaval, no me seduces;
tu vida es cada año más menguada,
al mísero mortal á error induces,
eres causa de más de una pechada,
y no sé cómo diablos no trasluces
que tenemos tu muerte decretada.
¡Ojalá te den pronto la puntilla!

Adolfo Poleró de la (¹) *Escamilla.*

(¹) Agrego á mi apellido este bisílabo por pedírmelo así el endecasílabo.

Dibujo de Villalobos.

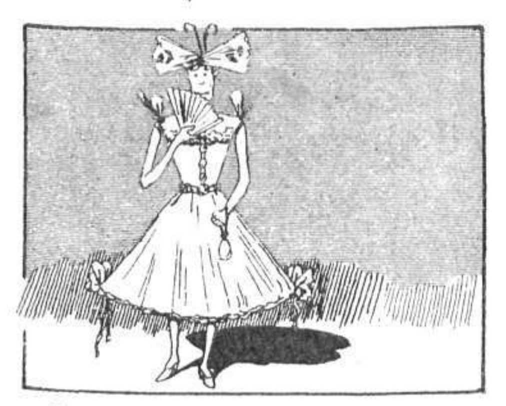
JUSTO CASTIGO, POR VILLALOBOS



—Mirá, *mija*, *tenés* que hacerte un traje para ir al baile, porque las de Gringuetti van, y no vas á ser menos que ellas.



Y, efectivamente, con un generito de cinco centavos el metro se hizo un traje de fantasía que era un *chiche*, según *misia* Fredegunda, su mamá.



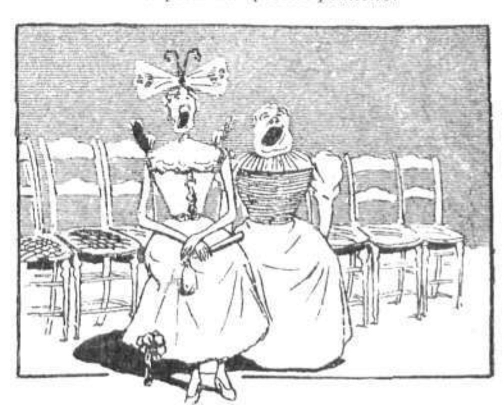
Y un mamarracho según los demás vecinos del conventillo. ¡Ah! ¡Lo que esperaba divertirse!



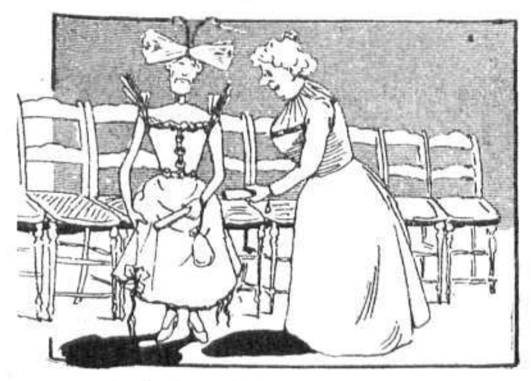
Las primeras piezas *planchó*.



Y las *segundas* también.

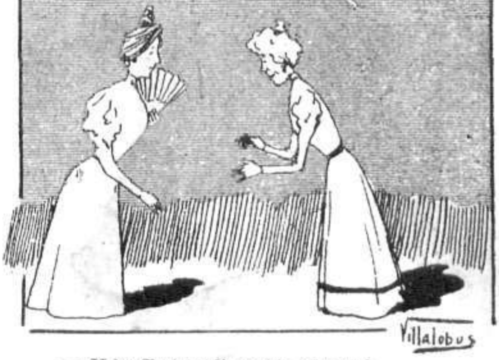


Etcétera, etcétera.



—¡Ay! ¡Qué groseros son en esta sociedad! ¡¡No sacarte á bailar en toda la noche!.... ¡Si no son más que pura chusma!.... *Vamonós, mija.* ¡Lo que siento son los cuatro pesos que me costó el traje!

—¡Qué *querés*, mamá!



—¿Y? ¿Te has divertido mucho?

—Sí, *ché*, muchísimo. No perdí una pieza.... ¡Vieras qué mozos más amables! ¡¡Y todos lo más bien!!

—¿A dónde fuiste? ¿al Club del Progreso?

—No: á «El Pejerrey Argentino».



Agradecemos su fineza á los industriales que gentilmente obsequiaron á CARAS Y CARETAS con los productos de sus respectivas fábricas, y muy especialmente á la Cervecería Palermo y al emporio de Aguas Azoadas de Sala.

⁂

Los premios que acuerdan á las comparsas que recorrieron el Corso de «Los Locos Alegres», los señores Ramón Fernández, Dr. Henriquez, Royal Hotel y Colombo y Buzzo, se hallan en exhibición en la vidriera de estos últimos, en la esquina de Esmeralda y Corrientes.

Son valiosos y de buen gusto. Juntamente con ellos se exhiben los muy humildes que la empresa de CARAS Y CARETAS destina al mismo objeto.

⁂

Por comerse un melón tranquilamente
falleció un diputado de repente.
¡Aún hay frutos vedados
á los hombres que fueren diputados!

⁂

—¿De dómine disfrazado?
—Es un crítico silbado.

⁂

—¿Esa, que de Margarita
vestida ir al baile piensa,
de seguro irá con Fausto?
—¿Con *fausto?* No; con miseria.

⁂

—Joven, he sabido que enamora usted á mi hija.
—Es cierto; la amo con locura.
—Perfectamente. Pero, como es usted un libertino, un seductor, hasta que sea usted un hombre digno, serio y formal, he decidido no darle á mi hija en matrimonio.
—¡Pero, si yo no tengo pretensiones de casarme!
—¡Cómo!
—¡No, señor; no soy tan exigente!

⁂

—He reñido al hostelero.
—¿Por qué? ¿cuándo? ¿dónde? ¿cómo?
—Porque cuando, donde como,
sirven mal, me desespero.

⁂

Ese arlequín que allí ves
disfrazado torpemente
con retazos viejos, es
un poeta decadente.

⁂

—El marido de Dolores
se disfrazó de cordero;
no sé en qué consistiría
que todos le conocieron.

⁂

—¡Qué simbolismo terrible
se encierra en el carnaval!
—¿Simbolismo?
—¿No es el tal
la locura?
—Es muy posible.
Pero no comprendo....
—Escucha:
Si al carnaval le complace
la locura, en cambio hace
el pomo el papel de ducha.

⁂

Estando Curro en un corro
con Ezquerra y con Chicorro
dice: «Amigos, yo me escurro.»
Pasa en su carro Socorro,
y hacia el carro corre Curro.

⁂

—Hace ya algunos días que en la cama
me muero de calor.
—Pues lo mismo en verano que en invierno
dos mantas uso yo.
—¿Y no se abrasa usted?
¡Qué he de abrasarme!
—¡Pero, hombre, eso es atroz!
—¡Qué ha de ser! ¡Si las meto en el verano
debajo del colchón!

⁂

A Atanasio le gusta la cerveza,
y á la pobre Atanasia
le produce dolores de cabeza....
¡Cuestión de idiosincrasia!

⁂

¡El candombe!.... En él, lectores,
según la ciencia alemana,
encontró sus precursores
la música vagneriana.

⁂

No te bañes, lector, jamás con ropa,
pues te puedes poner hecho una sopa.



Apellido conocido



Ya no caben más enfermas
en el Hospicio de Alienadas.
De modo que, ahora, las que
se enloquezcan, tendrán que
arreglárselas como puedan por
esas calles de Dios.
Y como en este sentido
nada hay hasta ahora resuelto,
verá el público afligido
Buenos Aires convertido
en un manicomio suelto.

⁂

En un gabinete fotográfico:
—Vengo á retratarme.
—¿De busto?
—No, señor; así como estoy...
¡de saco!

⁂

Entre dos que se desafían:
—¿Armas?
—¡Las que usted quiera!
—¿Hora?
—¡La que usted quiera!
—¿Sitio?
—¡El que usted quiera!
—¡¡No faltaré!!
—¡¡Ni yo tampoco!!

⁂

Un borracho contemplando el cadáver de un ahogado:
—¡He aquí á lo que conduce el abuso del agua!

⁂

Bibliografía

Apareció un libro del doctor Wilde, titulado «Prometeo y Compañía», digno hermano de «Tiempo perdido».

—Una nueva revista ha venido á nuestra mesa: se llama *El Buen Amigo*, y la dirige el doctor Henríquez.

—El general Garmendia anuncia para esta semana la aparición de un folleto de actualidad militar.

—Apareció el tercer número de la «Revista Mensual de Criminalogía», con interesantísimos estudios.

—El drama de Cosme Mariño, *Lo ideal en lo real,* ha llegado á nuestra mesa de redacción. Es inspirado en el poema «Espirita» de Teófilo Gauthier, que años atrás tradujo el doctor Diógenes Decoud con general aplauso. El trabajo es de aliento y revela la preparación del autor.

—El señor Manuel Cruz nos ha remitido su importante trabajo titulado la «Expresión del Arbitraje», referente al debatido asunto de la Puna de Atacama.



EL TEATRO EN CASA

CON LOS

NUEVOS GRAFÓFONOS

QUE

CANTAN Y HABLAN EN ALTA VOZ

Y REPRODUCEN

LOS

SONIDOS



DESDE 55 $ M/N

CON CILÍNDROS

Para el que compra un grafófono el aburrimiento se hace imposible, en casa, en el campo, en los baños, pues cuando lo desee podrá oir las mejores óperas, canciones, bandas militares, orquestas, monólogos, etc., etc.

GRATIS

NUEVO CATÁLOGO ILUSTRADO

con rebajas de precios

ENRIQUE LEPAGE y C.ª

CALLE BOLIVAR 375 — BUENOS AIRES

Sucursal: FLORIDA 472 - 474

C. SOLARI É HIJO

La Buena Medida

CHACABUCO y MORENO

Sucursales:

CUYO y SAN MARTIN . . . .

. . . y PERÚ, AVENIDA DE MAYO

CONFITERÍA DE PARÍS

LA INMIGRACION

Sociedad en Comandita

F. SCHWEITZER & CÍA.

Se ocupa de la colocación de tierras para Estancias y fundación de Colonias, en cualquier parte del territorio.

BOLÍVAR, 11 (altos), BUENOS AIRES



FRESCORAL

L. OTTOLENGHI y Cª.

Si el calor fenomenal que reina en la capital no se consigue que baje, tendremos que usar el traje pintado con FRESCORAL.


¡NO MAS CUERNOS!
CON EL
Descornador químico de John March
ÚNICO AGENTE
EN EL
RIO DE LA PLATA
Miguel Lanus
RIVADAVIA 1224
TRADE MARK
Usándolo una vez, tan solo una,
se le quitan los cuernos á la luna.
¡Ya no hay cuerno que aguante!
Todos desaparecen al instante.
SAN CARLOS
Gran Fábrica de Tejidos de Punto
DE
R. MONTEROS Y CIA.
VICTORIA 1941
¿Cómo tienes el valor
de andar en ropas menores?
—Porque éstas, cuando hay calor,
visten igual ó mejor
que las ropas exteriores.
GALLETITA FINA
BAGLEY & Co
LOLA
B. AIRES
FAVORITA DEL PUBLICO
FONÓGRAFOS
Y GRAFÓFONOS
J. R. GUPPY Y Ca
336
CALLE FLORIDA
336
Al músico, al orador.
al cantante y al actor
se oyen con este aparato.
¿Qué espectáculo hay mejor,
ni de precio más barato?
BITTER SECRESTAT
Wm. Paats, Roche y Ca
Del BITTER SECRESTAT una copita
tomando á medio día y por la noche,
resuelves el problema de la vida,
vistes con elegancia y te das corte.
LA YA FAMOSA HESPERIDINA ES EL LICOR DE MODA.